

LA LENGUA MATERNA

de Ignacio Apolo

Estrenada en Teatro del Pueblo,
Buenos Aires, 1999.
Dirección: Ignacio Apolo

*Campo seco y extenso.
Puerta cerrada de una vivienda (por donde entra y sale Luisa solamente).*

escena 1

Noche

Luisa abrigada con un saquito de lana.

Se ilumina el día.

Alguien aparece a sus espaldas. Lleva un maletín. Espía la puerta cerrada.

Luisa lo ve.

LUISA: Me asustó.

Después me pareció reconocerlo. Lo había visto antes haciendo lo mismo.

¿Qué quiere?

Está cerrado.

(El tipo se aleja de la puerta. Luisa se quita el saco)

¿Buscaba a alguien?

Yo ya lo había visto a usted. Le doy agua.

Sírvase.

(Le ofrece un jarrón. Él bebe de él, copiosamente.)

Se sonríen)

Nada que temer, ¿no es cierto?

No. Cuando estás vos no tengo miedo.

(Aparece Iván, sentado)

IVÁN: Llegamos.

LUISA: Sí, precioso. Tu padre se va a poner tan contento.

IVÁN: ¿Cómo está?

LUISA: Descansa.

IVÁN: Por fin. Ahora sí tenemos todo el tiempo del mundo. *(Se reclina complacido)* Todo el tiempo del mundo.

*(Golpea un pie con el otro.
El tipo le quita el calzado.)*

escena 2

Noche.

LUISA: ¿Cuánto es todo el tiempo del mundo, Iván? Yo me abrigo y me desabrigo en el campo. Y no sé dónde dejé el saquito.

(El otro agarra el saquito y se lo trata de poner)

Acá de noche refresca.

No haga eso. Le traigo una frazada.

(El hombre se ríe, burlón y estúpido)

¿Lo hace a propósito?

IVÁN: Santiago. ¡Idiota! Dejá el saco.

(Lo toma y se lo da a Luisa)

Refresca de noche. Me había olvidado.

LUISA: *(Se pone a amasar sobre una mesa)* Sí. Se la amasa la noche anterior.

Y te di una frazada porque insististe tanto con aquel recuerdo. Que aquí el tiempo cambia, el frío y el calor, el día y la noche. ¿Estuviste bien, Ivancito? A mí me hubiera gustado ese otro lugar siempre cálido. Pero me decís que te ahogabas de noche.

IVÁN: *(envuelto en la frazada)* El calor es muy húmedo. Las sábanas se te pegan al cuerpo, y te ahogás. Yo prefería las hamacas a las literas, porque el sudor resbala por el cuerpo. Los catres están siempre mojados. Te ahogás. Te brilla el cuerpo. Es como si allá los cuerpos brillaran.

LUISA: Sí, vos también.

IVÁN: Pero él hablaba con cariño de sus recuerdos. ¿Cómo está?

LUISA: Descansa.

IVÁN: Yo también les hablé con cariño de mis recuerdos, los de acá. Desde lejos. Pero ahora que vuelvo no es así. Será la distancia. No vas entender.

LUISA: No importa. Vos también eras hermoso para mí, a la distancia. Tu madre era una mujer bellísima. Y yo imaginé que al volver te parecerías a ella. Pero verte ahora es como ver la viva imagen de tu padre. Me encanta pensar que él fue como vos.

¿Quién era el otro, Iván?

IVÁN: Dejálo por ahí.

LUISA: ¿Le traigo una frazada?

IVÁN: No te va a molestar. Yo estoy acá.

LUISA: Sí.

(Luisa se lleva la masa, abre la puerta cerrada y sale)

ALGUIEN: Una mujer muy hermosa.

¿Es tuya?

(Iván no contesta)

escena 3

Día.

Entra Luisa. Trae un maletín.

LUISA: ¿Decían algo?

Casi no se hablaron en todo el día...

IVÁN: ¿Para qué le voy a hablar? No entiende nada.

LUISA: No seas así. Se portó muy bien.

Y dejó la bomba como nueva. Mirá.

*(Vuelca un poco de agua del jarrón sobre su mano.
Se moja los labios y le sonríe al tipo)*

Gracias.

IVÁN: No le agradezcas. Si fuera por él, se mete en el pozo y se queda ahí todo el día, refrescándose las patas

LUISA: No se peleen, chicos.

Más tarde frío los pastelitos. Nos bañamos, y comemos pastelitos. Vamos a festejar.

IVÁN: ¿Qué cosa?

LUISA: Que nos reconciliamos todos.

IVÁN: ¿Comemos con él?

LUISA: Tu padre necesita descansar.

(Abre el maletín sobre una mesa)

Te había dicho lo de la transfusión... Por eso estabas nervioso.

Pero no es nada. Yo misma le habría donado. De ser por mí, lo habría hecho. Pero mi sangre no le sirve. La de él tampoco.

(Prepara los instrumentos)

Te enojaste con el muchacho por eso; yo sé. Porque no te dijo su grupo sanguíneo.

No fue que no quiso. No lo debía saber.

IVÁN: *(se arremanga un brazo)* Luisita... ¿Esto duele?

LUISA: *(le ata la banda de goma)* Solamente el pinchazo. Después apretás la mano y soltás. Apretás la mano y soltás, y así.

¿De qué te reís?

IVÁN: Me da un escalofrío.

Apretar y aflojar me... *(Luisa lo pincha. Iván sonríe)*

Duele.

LUISA: Ahora no. Ahora.

(Suelta la banda de goma. La sonda se tiñe de rojo oscuro)

IVÁN: Cierro... y abro. Cierro... y abro.

ALGUIEN: ¿Puedo mirar?

IVÁN: Salí de acá, Victorio. ¡Fuera!

LUISA: Dejálo. No hace nada.

IVÁN: (*mira la sonda*) Me impresiona.

LUISA: Miráme a mí. A los ojos.

Así. No tengas miedo. Fuerza, y soltás. Uno, dos.

Habláme de algo. De cómo eras cuando eras chico; qué decía tu madre de vos.

O mejor:

Habláme de tu padre.

(*Se miran. Iván vuelve a mirar la sonda un instante*)

IVÁN: ¿Cómo sabés de estas cosas? Allá no hay enfermeras. ¿Puedo mirar?

LUISA: Te ponés colorado, mi cielo.

IVÁN: (*levanta la vista*) Abro y cierro. Si me pusiera pálido tendríamos que terminar.

LUISA: Seguí conmigo el ritmo.

IVÁN: Estoy transpirando. Allá las sábanas se me pegaban al cuerpo. Pero él hablaba con mucho cariño de su infancia. Después me das agua, ¿verdad? Allá había unas curanderas.

¿No se pone mala la sangre? Con este tiempo. ¿No se calienta, o se seca? ¿O se la das ahora mismo?

(*Mira la sonda*)

Se resbala. Luisita...

¿Cómo está él?

LUISA: Bien. No mires ahí.

Un poco más, precioso. Después hay que comer algo dulce. Los primeros pastelitos son para vos.

IVÁN: ¿Comemos con él?

LUISA: Él descansa.

(*Le quita la aguja. Algodón*)

Apretáte acá fuerte.

¿Estás bien?

IVÁN: (*respira hondo*) Sí

(*Sopla y cierra los ojos*)

ALGUIEN: Yo miré igual.

escena 4

Noche.

Luz de farol a gas.

Luisa y el otro joven comen pastelitos.

Iván está recostado, durmiendo.

ALGUIEN: Muy brutos son, ¿me sigue? Subimos todos en procesión hasta Junquillo, porque abajo no hay cementerio. Es media jornada de marcha, por la sierra. Y el finado va a lomo de burro, atado a unos palos. Va muy digno, eso sí, como en vida. ¿Me sigue? Derecho, un poco pensativo

el hombre, el muerto; la cabeza así, inclinada para abajo. Y se menea. Eso lo divertía a Iván. Se había embrutecido también, el pobre. Y lo tuve que sacar de ahí, si usted me sigue. En Junquillo se consiguen cajas para el entierro, pero hay que volver a pagar lloronas, porque las que subieron no sirven más. Gente que se gasta lo que gana en trago. Y le digo a Iván, vea: véngase conmigo, Iván, de acá a la costa. Bajemos. Usted no está bien. Y me lo llevé.

Sí.

LUISA: Y el mate, ¿le gusta?

ALGUIEN: Sí. El mate.

Y la pizza. Y el chop suey.

LUISA: Yo voy a hacer un buen guiso carrero para comer de noche, cuando nos mejoremos todos. Pero ahora Ivancito duerme.

Duerme tan suave...

(Se levanta para mirarlo)

La cara de los hombres se transforma cuando duermen. Su padre. La viva imagen. Yo pensé que se parecería a su madre, esa mujer tan bella. Pero no. Es su padre. Así debió ser antes de conocerme a mí. Sí. Iván me contó: le brilla el cuerpo, y respira... y relaja. Respira, y relaja.

(Se inclina hacia Iván, repitiendo.

Advierte al otro a sus espaldas. Gira)

Perdón. ¿Pasa algo?

¿Qué está mirando?

Mire... Por favor. No me mire así.

No está bien eso que hace. A mi edad.

No me distraiga.

(Retrocede, fija en el otro. En el movimiento toca con el pie a Iván)

IVÁN: *(despierta bruscamente)* ¡Fuera, Rogelio! Pst.

Si estoy yo, no molesta, pero...

LUISA: No, no es molestia.

(Mira su luz, que se apaga)

escena 5

Noche.

Luisa se abriga con el saco

LUISA: ¿Y si aparece de nuevo? Porque nadie lo llamó, y de todas maneras llegó primero.

Me asustó.

Después me pareció reconocerlo. Lo había visto un par de veces antes haciendo lo mismo.

Y llegaste vos.

IVÁN: No puedo dormir. No sé dónde se habrá metido. Ojalá no vuelva más. Me cansa. Hoy nos peleamos.

LUISA: No se peleen, chicos. Ya están grandes.

IVÁN: No entiende nada. No entiende lo que le decís. No hablamos el mismo idioma.

LUISA: ¿De dónde es?

IVÁN: Me siguió. Se me prendió, y no le pregunté nada. Viene conmigo. No entiende, pero presta su servicio. Como todos. ¿Qué hizo?

LUISA: Pensé que vos sabías: hace varias noches que no duerme acá. Vuelve antes de que te despiertes. Pensé que sabías.

IVÁN: *(se estira)* Me gusta estar despierto. Nunca te veo de noche... Me gusta cómo te ves a esta hora.

LUISA: *(se arregla el pelo)* Ya va a amanecer.

IVÁN: *(se observa la marca del pinchazo y se frota la vena, fijamente)* Estoy más sensible desde que empezamos. Vos sabrás. Pierdo un poco el equilibrio. Ahora todo me conmueve. Todo. Incluso este dolor. Me gusta.

(Levanta sus ojos a ella)

¿Por qué, Luisa?

LUISA: Te duele.

(Se abraza a sí misma y se acerca a él)

Yo también siento más cosas ahora.

(Él la rodea con su brazo, la acerca a su cuerpo)

Siento frío. Te siento respirar. Me da por apoyarte la cabeza en el cuello. Me apoyo en vos. Mirá. Levanto una pierna. Pierdo un poco el equilibrio. Y de pronto termina la noche. Acá es así. Canta el gallo. Tengo que entrar a ver a tu padre.

(Lo mira a los ojos, muy cerca)

Iván. Tengo que ver a tu padre.

(Se va por la puerta)

(Canta el gallo.

Aparece el otro.

Iván recoge una piedra)

IVÁN: ¡Fuera!

¡Cus, cus!

(Le arroja un pedrazo. El tipo se esconde)

¿Adónde fuiste, puto de mierda?

(Iván se acerca a la puerta cerrada, por donde salió Luisa)

¿Adónde te metiste?

Putá madre.

(Se va.)

(El tipo reaparece.

Enciende un cigarrillo y se sienta a fumar mirando el amanecer. Estira las piernas.)

escena 6

Día.

Iván y el otro toman mate.

IVÁN: Esto es el mate. Es un poco fuerte el gusto; ojo. Gusto a pasto. Pero te acostumbrás. Es como un té. Y te despierta. Ustedes tienen el café, nosotros tenemos el mate. Todos bebemos infusiones. Y así es la vida. Pero vos no entendés nada.

ALGUIEN: Esto... ¿cómo se llama? ¿Mate? Esto, ¿te acostumbra, te adicta...? ¿Te endroga?

IVÁN: No. Es la viva imagen de mi madre. Así como yo me imagino que fue. Dice Luisa que mamá era muy linda. Y no sabés lo que me dijo la otra noche.

ALGUIEN: No; no sé nada. Te despierta las ideas, has dicho.

IVÁN: Sí, pero éste en particular tiene un gusto raro, ¿lo sentís? No sé qué. Vos no te podés dar cuenta. Pero los estudiantes estudian con mate toda la noche.

ALGUIEN: Sí. Yo también estudié de noche.

IVÁN: Qué.

ALGUIEN: Fue difícil.

IVÁN: Qué, por ejemplo.

ALGUIEN: Danza. Y también leí a los clásicos. Lo más relevante.

IVÁN: Qué cosa. Por ejemplo.

ALGUIEN: Bueno. Fue difícil. Algunas cosas. Piensas, luego estudias. Fui a la universidad. ¿Me sigues? Filosofía de la Ciencia, por ejemplo. Pero siempre se empieza por pensar antes.

IVÁN: No entendiste nada.

ALGUIEN: Sí, sí. Esa mujer puede ser la viva imagen, pero no es tu madre. También el agua de arroz te quita la sed. Y es amarga. Y te acostumbra.

(Aparece Luisa, con bandeja y pastelitos.)

LUISA: Los estuve escuchando.

Ya nos amigamos todos. Acá están los pastelitos.

¿Me perdonan por haber escuchado? Tu padre está contento, Iván. Ahora que viniste tiene una motivación. Podríamos cenar con él, si descansa. Así que hoy nos une la alegría. ¿Viste Iván?

Iván... Qué ojeras, mi cielo... Ponéte contento.

Mirá; la dejamos para mañana. Habíamos quedado en la transfusión, pero hoy no; por ahí, cenamos todos. Hay tiempo.

¿No siguen conversando? Yo también converso.

(Iván se toma el estómago.)

¿Qué...? Iván.

IVÁN: Sigán, sigán charlando. No es nada. *(Se va)*

LUISA: ¡Ivancito!

ALGUIEN: Es por esos yuyos que le mezcla en la yerba...

LUISA: Usted... Usted qué sabe.

ALGUIEN: Tienen efecto laxante, nada más. A menos que crea en la pócima de amor...

LUISA: Qué estará diciendo. Iván tiene razón: hablamos otro idioma.

ALGUIEN: Sí. Pero en todos lados se cuecen habas.

Chauchas. Se hierven.

LUISA: Mire. No es verdad.
Y no me hable a mí de cocina.

ALGUIEN: Usted mezcla cosas.

LUISA: Perdóneme.
Cinco minutos. Después se le pasa.

ALGUIEN: Y le decía que, probablemente, vayamos a vivir juntos. Los dos queremos.

LUISA: ¿En qué sentido?

ALGUIEN: Ninguno en especial. Nos vamos a llevar bien, ¿me sigue? Cada uno, su vida.

LUISA: De todas maneras va a ser un disgusto para su padre.

ALGUIEN: ¿Por qué lo piensa así, señora?

LUISA: ¿Por qué? Porque yo sé. Él siempre soñó otra cosa para Iván. Sobre todo ahora que Iván volvió. El sueño que se quedaría por acá.

ALGUIEN: ¿Y cómo sabe?

LUISA: Porque lo escucho soñar; cuando descansa. Usted no entiende nada.

ALGUIEN: Sí. Fue difícil dejar los estudios. Tuve que hacerlo. Y los dejé pensando todavía algunas cosas. ¿Le comenté? Lo más relevante, por ejemplo...

LUISA: ¿Por qué le dice a Ivancito esas cosas? ¿Usted es una buena compañía para él? Eso es lo único que me pregunto yo.

ALGUIEN: No. La mejor compañía es usted.

LUISA: Eso no tiene importancia. ¿En su tierra pasan cosas así?

ALGUIEN: Ah... Muy brutos son. Llevan a los muertos empalados en burro. Y un hombre consigue una mujer tanto más joven cuanto más acres tiene. De tierra. Está bien visto, ¿me sigue? Pero Iván ya huyó una vez. Y no es bueno que el hombre esté solo.

LUISA: Estoy muy sensible. Todo me hace inmensamente triste.

ALGUIEN: Yo creo que no hay nada que temer. Mi hermana heredó tierras. Y también salud. Engorda.

LUISA: ¿Cocina?

ALGUIEN: Rico. Muy rico.

LUISA: Qué bueno.

(Se muestra)

Yo debería engordar, ¿no le parece?

(Se miran largamente)

No.

Yo pensé otra cosa de usted.

ALGUIEN: Usted es muy hermosa.

LUISA: *(se le acerca)* No me mienta.

ALGUIEN: Déjeme decirle algo personal. Sin ofenderla.

LUISA: Por favor

ALGUIEN: Dejé mis estudios demasiado tarde. Aprender a soportar el desprecio es una larga tradición.

Pienso en usted desde que la vi. Y usted parece mirarme recién ahora.

Lo relevante sería distinguir cuándo finge y cuándo desprecia de verdad. Déjeme.

LUISA: No. Usted es un hombre, y un hombre fingiendo que no me desprecia viene de una tradición más larga todavía.

(Le toca la cara)

Hoy sólo tuvimos cinco minutos. No será la última vez.

(Vuelve Iván)

(Luisa lo ve)

escena 7

Noche.

LUISA: Estarás en ayunas; claro.

Hagámoslo rápido. No quiero que te la pases sin comer como un desgraciado. No podrías dormir bien.

¿Vos dormís con él? Con ese...

Me preocupo de más.

IVÁN: *(en la mesa; Luisa prepara el instrumental)* Igual se aprende todo en esta vida. No es tan difícil.

¿Elegimos un brazo? ¿Tiramos la moneda? ¿Cómo está hoy?

LUISA: Más fresco que de costumbre.

IVÁN: Papá.

LUISA: Mejora.

(Goma alrededor del brazo)

Sabe que vos estás acá.

IVÁN: *(mientras Luisa lo pincha)* No me acostumbro al dolor de la aguja. Me dijiste que hablara mientras lo hacemos. Y vos siempre tan callada, mirándome. ¿Te molesta algo? No puedo concentrarme. Tengo hambre.

(La sonda se tiñe de rojo oscuro.)

Mejor apretáme la mano y dame el tempo. Así dice él, “tempo”. Creo que es músico.

Pero mejor te hablo de papá y yo.

(Iván fija la vista en la sonda)

LUISA: No mires ahí, precioso. Acá; mirá acá.
Seguí hablando, por favor. Acá.

IVÁN: *(levanta sus ojos a ella)* El tempo de Jorge Andrés. Estuvimos charlando y me mostró el instrumento que tiene entre sus cosas. Me duele, Luisa. Me hacés acordar. Había... Jorge Andrés me llevó a ver los restos. No me animé a contártelo. Había curanderas.

(Pierde su mirada por el lugar)

Hacen sangrías para curar a la gente. Lo había leído cuando estudiaba: los doctores creían que la enfermedad era un exceso de sangre. Me duele, Lusi. Te drenaban en unos recipientes. Me llevó a ver esos restos. Me marea.

(Baja su vista a la sonda, que funciona normalmente)

Se soltó la sonda. Está mojando todo. Sangrías. Qué brutalidad. Las sábanas mojadas, los catres. ¿Salpica?

LUISA: *(le levanta la cara con la mano)* No mires ahí. Te ponés mal.
Acá; bonito. No pienses cosas feas.

IVÁN: *(mientras Luisa quita la aguja con absoluta asepsia)* ¿Esto me va a aliviar?

LUISA: ¿De qué, mi vida?

IVÁN: *(se limpia con alcohol y aprieta fuerte)* No quiero que me preguntes nada más.

LUISA: ¿No querés dormir hasta que amanezca? ¿O te traigo algo dulce?

IVÁN: *(se apoya en la mesa, cabeza sobre los brazos)* Estoy bien acá.
Traéme eso dulce.

(Se duerme)

(Luisa retira la bolsa con sangre.

Se lleva algunos instrumentos.

Va saliendo por la puerta. La ilumina un rayo de sol. Mira el haz de luz)

escena 8

Día.

Iván sobre la mesa.

Aparece el otro; lo mueve. Iván no reacciona.

Lo acomoda, sosteniéndole la cabeza. Observa detenidamente su rostro.

Luego le toma el pulso en la carótida.

Le arroja el agua del jarrón en la cara.

Iván, abre los ojos, perdido.

ALGUIEN: Venga conmigo, hombre.
(Lo sostiene de pie)

Venga.

IVÁN: ¿Vamos, Rodrigo?

ALGUIEN: *(lo hace caminar)* Venga. Caminemos.

IVÁN: A la costa, Rodrigo. A la costa, embrutecido.

ALGUIEN: Sí, sí. Pero respire hondo; vamos. Respire... Saque. Pfff.

IVÁN: *(caminando, respirando, etc.)* Pfff. Qué bestia.

ALGUIEN: Sí, sí. No se distraiga.

IVÁN: No me... distraigo, bolu... do.

ALGUIEN: Y no se ría.

IVÁN: Qué... desastre... *(ríe y convulsiona)*

ALGUIEN: Pero. Pendejo.

(Lo arrastra a la silla.

Lo retiene fuertemente, mirándolo a los ojos)

Ya está bueno, ¡ya, ya!

(Aparece Luisa con una bandeja.

Los ve y se le cae todo. Tiembla.)

¡Quieta!

(Luisa se tambalea; se apoya en la pared)

Con uno sobra, ¿me oye?

¡Párese!

(Se incorpora rápidamente)

Sin aspaviento.

(La mujer extiende sus manos en disculpa. Recobra dignidad, pero no se mueve)

IVÁN: *(reacciona, babeado)* Como hermanitos somos, Luisa. Mirá. Como hermanitos. *(ríe y desmaya)*

(El tipo le acomoda la cabeza y se incorpora)

LUISA: *(intentando recoger algo)* ¿Qué pasó? ¿Cómo está?

ALGUIEN: Mejor cállese.

Mejor.

(Luisa se levanta. Se seca una lágrima con la mano.

En la mano tiene un pastelito)

Iván descansa.

(Luisa asiente con la cabeza. Lloro de pie, dignamente.

Él se le acerca y se ofrece. Ella se entrega a sus brazos, mirando a Iván con los ojos muy abiertos)

LUISA: Sh.

Iván descansa.

(El resplandor sobre Iván se atenúa)

escena 9

Ni día ni noche.

Luisa le habla a Iván inconsciente desde el inmóvil cuerpo del otro.

LUISA: Tu padre descansa, Iván, porque está mejor. Algo dice, o algo quiere decir. Yo estoy segura de que habla de vos. Trata de hablar conmigo, pero yo sé que siempre habla de vos. No lo entiendo. A veces habla otro idioma, pareciera. Y siempre le cuento que volviste a verlo. ¿No es cierto que viniste a verlo a él? Se pone contento. Se equilibra. Te insistí para que entraras, y te pusiste mal. Siempre estás con ése. ¿Está mal mentirle entonces, Iván?

No quiero secretos entre nosotros. Copié algunas frases tuyas. Se las digo siempre a él. Le digo: “Papi, qué calor hace de noche; las sábanas me ahogan”. “Pá; yo pienso en vos; él nada más viene conmigo.” Y después simplemente le digo: “pá..., pá..., papi...”. Con mi voz de mujer... Así él puede saber que todavía sos un niño. Porque vos viste que los niños tienen voces femeninas. La mía, en sus sueños, es la voz de su hijo. Lo escucho soñar.

A mí ya no me reconoce. ¿Y qué me importa? Las mujeres somos niños al oído de los hombres. Tu amigo me miente y me dice “señora”. ¿Es realmente tu amigo? ¿Quién es, Iván? ¿Por qué te pregunto todo? ¿Por qué? ¿Y por qué “por qué”?

Ah, sí. Como los niños, claro.

(Sonríe)

“Por qué”. Como los niños...

escena 10

Día.

Iván sentado, con el maletín del tipo.

Intenta tocar un ritmo golpeándolo, mientras tararea una guajira.

Se traba.

IVÁN: ?

Hostia.

(Alguien aparece. Iván lo descubre. Se incorpora bruscamente y levanta el maletín por sobre la cabeza.)

¡Fuirá!

Chuta.

ALGUIEN: *(extendiendo las manos en súplica)* No, no.

(Iván permanece un instante en suspenso, interrogativo. Amaga arrojarle el maletín)

No.

(Otra vez)

Por favor.

IVÁN: *(bajándolo)* ¿Lo vas a hacer?

ALGUIEN: Ya, ya.

IVÁN: ¿Promesa?

ALGUIEN: Sí, pues.

IVÁN: Tomá.

(El otro recibe el maletín y lo abre)

¡Luisita!

¡José Antonio va a tocar! ¡Va a tocar!

*(El tipo saca un instrumento musical que manipula y afina.
Aparece Luisa con dos maracas)*

LUISA: Fue una alegría, Iván. José Antonio sacó su instrumento.

Lo afinó y nos dio el *tempo*.

(Sacude las maracas con virtuosismo)

Creíste que era músico. ¿Por qué desconfiar?

(Le arroja una maraca a Iván, que la agarra en el aire)

Iván. Pedíle que toque algo esta noche. Tu padre no sabe nada, pero vos pedíle igual.

Y ahora que estamos bañados y cociné dulces: ¡a festejar!

(Hace ritmos y cortes mientras habla)

Tóquense algo. Para mí.

(Luz directa al tipo: traje típico e instrumento.

Acordes. Responden maracas y risotada.

Silencio musical.

El tipo interpreta a la perfección la pieza que tarareó Iván.

Luisa e Iván bailan)

Azúcar.

IVÁN: ¿Qué?

LUISA: Azúcar, mi vida.

IVÁN: Ah.

LUISA: Seguíme, ¿me seguís?

(Iván la sigue. La acorrala. La besa.

Luego cae de cara al piso.

Luisa no puede levantarlo. El músico sigue interpretando)

LUISA: Ayúdeme.

¡José...! ¡Joseée...!

(El artista continúa su arte.

Luisa arrastra a Iván.

El artista culmina en tiempo y forma.

Silencio)

¡Imbécil, tarado, subnormal!

Negro.

ALGUIEN: ¿Qué? ¿No gustó mi canto?

Oh. Muy hermosa es. La canción.

escena 11

Noche.

El negro tarado deja el instrumento y adornos de lado.

Permanece inmóvil junto al cuerpo de Iván.

LUISA: Un subnormal.

Pero yo no voy a dejar que te toque, Ivancito. Viste cómo son. Les das la mano y te tocan todo.

El codo. No importa.

Me intentó decir...

(Al tipo)

¡Cállese!

(A Iván)

Aquello de la sangre. ¿Vos sabías? Me dijo que no hay que donar sangre muy seguido. Si no esperás tres meses entre cada extracción, te ponés mal.

ALGUIEN: Verdad.

LUISA: “Poli-globu-limia” se llama: es como otro idioma. Pero cada uno habla lo que puede. ¿Qué tiene para decir?

ALGUIEN: Nada.

LUISA: Dice que la médula ósea se acostumbra a la falta, y produce glóbulos, y glóbulos, y glóbulos. ¿Cómo dijo...?

ALGUIEN: Se acostumbra. Se adicta.

LUISA: Claro. Y con tantos globulitos es difícil respirar, Iván.

Te ponés colorado.

Si te pusieras pálido... Pero colorado es poliglobulimia. Ojeras; hinchazón.

Eso dijo él.

(Pausa)

¿Vos te enojaste, Iván, por lo que pasó entre nosotros? Entre él y yo, digo. Nadie lo llamó, y sin embargo llegó primero.

Bueno, no digas nada. Dormís suave.

(Canto nocturno de un grillo)

Tu cara se transforma cuando dormís. Tu padre. La viva imagen. Te brilla el cuerpo, respirás... relajás. Respirás...

(Se inclina hacia Iván, repitiendo.

Advierte al otro a sus espaldas. Gira)

¿Qué está mirando?

No me mire así.

No está bien eso que hace.

(Luisa retrocede. El tipo la aparta con brusquedad)

¡No me toque!

(Revisa rápidamente a Iván.

Lo levanta en brazos)

¡Qué cree que está haciendo!

ALGUIEN: ¡Fuera! ¡Cus; fuera!

(La desplaza. Acuesta a Iván en la mesa.

Le desnuda ambos brazos, bruscamente)

LUISA: ¿Qué hace, qué cree que hace?

ALGUIEN: Déme un cuchillo.

LUISA: ¡No!

ALGUIEN: *(estira la mano, como un cirujano)* Cuchillo. ¡Ahora!

(Luisa corre y le alcanza un cuchillo)

LUISA: ¿Por qué?

ALGUIEN: *(lo toma. Mira a Luisa. Luego, a Iván)*
 Qué brutalidad.

*(Luisa ubica el jarrón debajo del brazo de Iván.
 Inicio de la sangría. Torrente rojo oscuro.
 Luisa ayuda con un trapo.
 Oscuridad)*

escena 12

Ni noche ni día.

Iván cubierto con una frazada, Luisa junto a él.

LUISA: Tenía que pasar. Pero no tenés que reaccionar así.

Tu padre no debería saberlo, pero ya lo sabe. No te pongas mal por eso, Iván. Vos sos el único que no sabe nada.

El cuerpo se acostumbra a todo. Se adicta hasta la médula. Aunque yo no le creí ni una palabra. Canta mucho mejor de lo que habla, ése. Y toca mejor de lo que canta.

Era una fiesta, Iván. Y en las fiestas hay argumentos que valen más que mil palabras.

Ahora sé que te enojaste por lo que pasó entre tu amigo y yo.

No debería decírtelo, pero tu padre no mejora. Y encima se nos derramó la sangre; no sé qué será de nosotros.

(Alguien aparece. Está limpiándose los dientes con el cuchillo)

No me dio tiempo a decirle.

Le estoy hablando a usted.

ALGUIEN: Sí.

LUISA: Ese cuchillo con el que lo sangró. El que le di. No estaba limpio.

ALGUIEN: No.

LUISA: No me dio tiempo a pensarlo, ni a decirle. Tenía pegotes de pastelitos, esas cosas.

Ni la más mínima asepsia. Y tanto dulce en las comidas.

¿Usted cree que se va a infectar?

ALGUIEN: Mj.

(Culmina su limpieza. Escupe)

No se preocupe. Usted cocina muy bien.

(Golpetea un ritmo en su asiento.

Tararea su tonada tropical)

escena 13

Día.

Luisa y el tipo.

LUISA: Subnormal. Negro.

A usted.

ALGUIEN: *(buscando algo)* ¿Qué más quiere que haga?

LUISA: No lo voy a discutir más. Usted ya sabe. Tómelo como un servicio.

ALGUIEN: Usted habla y habla y habla. Me habla a mí; viene y me habla y no me dice claramente eso que pretende.

LUISA: Evidentemente no nos entendemos.

ALGUIEN: *(encuentra el equipo de mate)* No, pues. Yo, por lo menos.

LUISA: Usted y yo no hablamos el mismo idioma.

ALGUIEN: *(prepara)* No, pues.

LUISA: Porque es un bruto que no sabe ni cómo se llama. Pero me va a servir igual. ¿Me sigue?

ALGUIEN: *(ceba y toma)* Chuta. Ya me acostumbré a esto.
¿Cómo dice?

LUISA: Lo que vayamos a hacer no tiene importancia para mí.

ALGUIEN: Ya está bueno.

*(Aparece Iván con el maletín de Luisa.
Lleva los dos brazos vendados a la altura de los codos, y las muñecas)*

IVÁN: No se peleen, chicos.

Los estuve escuchando. Luisa, tratálo bien. Él no es de acá. Tan lejos de los suyos y todo eso.

LUISA: ¿Cómo te sentís hoy?

(Se acomodan para las curaciones)

IVÁN: Descansado.

ALGUIEN: ¿Yo puedo mirar?

LUISA: ¡Fuera!

IVÁN: Viene conmigo.
(El tipo se queda)

LUISA: *(le cambia las vendas, fironeando y aflojando)* Miráme a mí.

IVÁN: Sí, Luisi. Me acuerdo.

Te voy a hablar de papá y yo. Vos no me dejes mentir, Julio.

LUISA: Acá. No lo mires.

IVÁN: *(a los ojos)* Es músico nomás. Fue él el que me llevó a ver los restos. Me duele, Luisa.
(Pierde su mirada por el lugar)

Pero no era eso. Era una fiesta. ¿Viste las fiestas? Estuvimos en una. Tradicional, ¿no es cierto, Julito? Sí. Suben todos en procesión hasta un pueblo que está arriba, que ellos llaman no sé cómo en su propio idioma, que es otro. Junquillo, significa. Toda la procesión dura medio día, por la

sierra. Decíle, Juli, si no. Y encima de un burro va un hombre, disfrazado y todo atado con palos, ¿me seguís? Era así.

Duele.

Lleva una máscara en la cabeza, inclinada para abajo. Y la menea; la va meneando. Impresionante.

LUISA: ¿Te impresionás?

IVÁN: Sí.

(Mira sus brazos)

Me impresionó Junquillo, arriba. La fiesta dura el resto del día y de la noche. Se bebe mucho; hay peleas. Están bien vistas. Uh... Duele. Lo que nunca se sabe es qué festejan. Julio, vos...

ALGUIEN: Yo no puedo mirar.

LUISA: Acá, precioso.

IVÁN: *(mira a Luisa)* A qué se debe la fiesta. Todos mezclados, qué cosa festejan. Cómo duele. Me marea. Se pelean y se reconcilian. Pero es una fiesta; no sé. Ellos hablan raro... Pero yo la llamo "fiesta". Se abrió la herida. *(Las heridas permanecen cerradas)* ¿Me seguiste? Está mojando todo. Sangran a la gente. Qué brutalidad. Mojan las sábanas, los catres. ¿Esto salpica?

LUISA: No pienses en eso.

IVÁN: ¿Me va a aliviar? No quiero que me preguntes nada más.

LUISA: Estás mucho mejor.

IVÁN: Sí.

(Baja la cabeza)

LUISA: *(Luisa se aparta. Al tipo)* Mentira.

Ya no mejoran; ni su padre ni él.

(A Iván)

A él nadie lo llamó. Pero ya pasó el susto. Todo pasó. Incluso algo entre nosotros. Sí, Iván. Entre nosotros. Entre vos y yo también pasó algo la otra noche.

ALGUIEN: Y yo miré igual.

(Canta un gallo.)

escena 14

Se hace de Noche.

Grillo.

Luisa lava y enjuaga vendas enrojecidas en una palangana.

Aparece Iván vestido apenas con la camisa del otro.

IVÁN: No me deja dormir, Luisa.

(Huele la camisa. Suspira)

Te voy a decir la verdad. Él dice que mi médula está produciendo sangre de más. Me da calor. Y él, encima, me pone triste.

¿Qué sabe papá?

Debe estar triste también. Decidí hablar con él y decírselo todo.

LUISA: Te enojaste por lo que pasó entre él y yo.

IVÁN: Sí.

LUISA: La verdad... es tan despreciable a veces. Vení, acercáte.

IVÁN: *(Se observa y se frota las heridas)* Estoy contento de no poder dormir. Me gustás mucho a esta hora.

LUISA: Estuve mirando. Los escuché... respirar.

(Se le acerca)

Sacáte eso. No me gusta que uses su ropa.

(Le desabrocha la guayabera)

Si te viera tu padre.

IVÁN: *(temblando)* ¿Cómo está?

LUISA: Basta. Por favor.

(Lo besa. Le quita la camisa. Iván descende.)

Luisa sobre él; se abre las ropas sobre el pecho. Se mueve rápido. Iván permanece inmóvil.

Luisa se detiene)

No. Ya no hay remedio.

(Le cierra los ojos.)

Descubre al otro, que los mira fijo)

escena 15

Siempre de noche.

LUISA: ¿Qué mira?

(Se cierra las ropas)

Iván descansa.

ALGUIEN: No me diga nada, yo miro igual.

LUISA: Ya lo vi a usted haciendo lo mismo, antes.

Me asustó.

ALGUIEN: Cállese la boca de una buena vez.

LUISA: Me asusta.

ALGUIEN: ¡Salga de ahí! *(La levanta violentamente)*

LUISA: ¡No me toque!

(El tipo le arranca el saquito.)

Ella se arroja sobre él y lo toma del pelo)

¡Ahora no! Después, después.

(Le pega. Él le besa el cuello. Caen sobre la palangana)

¡Le dije “después”!

(El tipo la fuerza bajo su cuerpo. Luisa lo golpea.)

¡Iván duerme!

(Sometida, Luisa agarra un trapo mojado y ensangrentado y le tapa la cara para no verlo. Se sacuden rítmicamente, in crescendo. Se detienen. Luisa le quita el trapo y lo mira a los ojos. Lo acaricia. El tipo se levanta y se va junto a Iván. Permanece inmóvil junto a él, de pie. Luisa se incorpora lentamente y se acomoda las ropas)

Me dejó de asustar.

Ahora todos descansan, Iván. Tu padre también.

¿Por qué soy yo la única que se mantiene en pie?

¿Por qué “por qué”?

Les traigo unas frazadas.

(Se aleja y se envuelve en una frazada. Se sienta mirando al cielo)

escena 16

Ni noche ni día

Luisa en su frazada.

LUISA: ¿Quién era el otro, Iván?

Le pedí su servicio. Sirvió para algo.

(Apoya su mano en el vientre con seriedad)

Además, no te habría podido llevar sola hasta adentro para cuidarte.

(El tipo se inclina hacia Iván para observarlo)

No había alternativa.

(El tipo le escucha el corazón. Le da respiración boca a boca)

Tu padre sabe que estás acá.

(Le golpea dos veces el pecho con violencia.

Escucha el corazón. Se detiene)

Lo cierto es que la poliglobulimia es inofensiva. Hinchazón y ahogo. Nada grave.

Lo consulté con tu padre, cuando todavía hablaba. Claro; hablaba de vos.

Me dije a mí misma que estarías heredando. Como él, como la sangre de él. Pero no quise darle un disgusto.

ALGUIEN: *(se seca la cara con un trapo)* ¿Dónde guarda la llave?

(Luisa toma el jarrón. Vuelca un resto de agua sanguinolenta.

Cae la llave.

El tipo la agarra)

No tenga miedo.

(Levanta a Iván en brazos, se lo lleva hasta la puerta)

LUISA: No. Ya no.

(El tipo abre finalmente la puerta con la llave y entra llevando a Iván.

Luisa acomoda instrumentos de transfusión)

Virginio. Me dio un dulce antes de llevarte. Y te besó.

Sí, a vos. Yo los vi. Asco.

Ya lo había visto antes, haciendo lo mismo.

(Saca un chocolate, abre el envoltorio y lo muerde)

Dicen que hay que comer dulces después. Pero yo lo como antes...

(Se desnuda un brazo. Lee)

Chocolate “Neuchatel”. Suizo. No sé, otro idioma.

Tendrías que estar con nosotros, precioso, como antes.

(Se toma el vientre; le habla a la panza)

Porque a mí, a esta hora, algo se me aclara.

(Mira el cielo. Se va haciendo de día.)

¿Qué pasa en el mundo? ¿Qué noticias? ¿Sabías dónde guardé la llave? Ya te dije; en el jarrón. Se la di a él, que entró y se quedó conmigo.

(El tipo abre la puerta desde adentro: saca una silla y se sienta a fumar en el umbral.)

Luisa se mece un tiempo mirándose el vientre, como si le hablara a un niño)

El dulce te engorda. Su hermana. Y la herencia.

(Se ata la banda de goma)

Estaba acá. Así que yo me voy a dormir.

(Se pincha)

Mañana será otro día y hará calor. Pero el día de la fiesta era hoy, en el pueblo. Deberíamos haber subido en procesión y reconciliarnos todos. Lo demás...

Abrir y cerrar.

Abrir... y cerrar.

(Toma aire.)

Suelta la goma.

La sonda se tiñe de rojo oscuro)

Exhalación.